

# BOLETIN

DE LA

## SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

DE CADIZ.

---

### ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

---

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA  
EL DOMINGO 30 DE JUNIO DE 1878.

A las dos en punto de la tarde y bajo la presidencia del señor Copieters, se dió principio á la sesion con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

El Sr. Secretario General leyó la memoria trimestral expresiva de los trabajos de la Junta y de los progresos realizados, cuyo trabajo fué atentamente escuchado y obtuvo vivas manifestaciones de aprobacion.

Dióse cuenta de los documentos y comunicaciones que á continuacion se expresan:

Comunicacion de la *Société Protectrice des Animaux*, de Paris, invitando á esta Gaditana para que designe las personas que habian de representarla en el Congreso de Sociedades Protectoras celebrado en aquella capital. (\*)

Oficio de la *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales*

---

(\*) La Junta Directiva designó á la distinguida dama Mme. Daniel Dollfus, socia honoraria, al Ilmo. Sr. Dr. D. Cayetano del Toro, socio residente, y al señor D. Luis Cabello é Ibañez, socio corresponsal. Como quiera que nuestra ilustre consocia reside habitualmente en Paris, y que los Sres. Toro y Cabello pensaban visitar la capital de Francia con motivo de la exposicion universal, creyó la Directiva que la SOCIEDAD tendria dignísima representacion en el Congreso por medio de uno de los más beneméritos individuos de cada una de las clases en que se dividen sus socios; pero desgraciadamente su fundada esperanza no llegó á realizarse. Ni Mme. Daniel Dollfus, que no pudo abandonar la Alsacia, ni el Sr. Cabello, á quien una imprevista y lamentable desgracia de familia obligó á aplazar su proyectado viaje á Paris, ni el Sr. Toro, que no pudo prolongar su permanencia en la capital de Francia hasta la época del Congreso, representaron en él á nuestra SOCIEDAD, ni fué posible sustituirlos con otras personas, por haberlo sabido estas circunstancias demasiado tarde esta Directiva.



y las Plantas, acompañando varios ejemplares de un interesante opúsculo que ha publicado.

Oficio de la *Sociedad Barcelonesa Protectora de los Animales y las Plantas*, participando su constitucion definitiva, el cual fué oído con agrado por la Junta.

Oficio del *Instituto Agrícola Catalan de San Isidro*, acompañando varios ejemplares de una importante hoja relativa á la filoxera (*phylloxera vastatrix*) y encareciendo su distribucion.

Dictámen de la expresada Sociedad acerca de la propagacion de dicha plaga y de los medios para combatirla.

Telégrama de la Agencia Fabra, manifestando que el senador Sr. Olivan había retirado la proposicion que presentó á la alta Cámara, sobre abolicion gradual de las corridas de toros.

Oficio del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia dirigido al Sr. Director del BOLETIN, invitándole para que abra una suscripcion destinada á allegar recursos para socorrer á las familias de las víctimas del mar Cantábrico.

Invitacion de la *Sociedad de Cervantistas Gaditanos*, para la sesion pública y solemne que, con objeto de conmemorar el CCLXII aniversario de la muerte del ilustre Manco de Lepanto, hubo de celebrarse en la noche del 23 de Abril y en la sala del Gran Teatro.

Dióse cuenta de los socios que han ingresado despues de la última Junta general y de los libros cedidos para la Biblioteca.

Debiendo cerrarse en breve plazo la suscripcion abierta en el BOLETIN á favor de las desgraciadas familias de los náufragos del mar Cantábrico, se acordó que pasase á visitar al Sr. Gobernador Civil una comision compuesta del Sr. Presidente, ó en su defecto de uno de los Sres. Vice-presidentes, y el Sr. Secretario General, Director del BOLETIN, con objeto de depositar en manos de dicha autoridad la suma recaudada, con el correspondiente oficio de remision; y al propio tiempo otro oficio en que se manifesté el sentimiento de la SOCIEDAD por la prematura muerte de la Reina D.<sup>a</sup> Mercedes de Orleans.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesion á las tres y media de la tarde.



EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA  
EL DOMINO 30 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.

Se abrió la sesion á las dos en punto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Copieters.

Se aprobó el acta de la última Junta general de socios.

Se dió cuenta de que los Sres. Moresco, Odero y de Diosn, o podían asistir á la sesion por hallarse ausentes de la Ciudad, ni el Sr. Cabezas por impedírselo ocupaciones imprescindibles.

El Sr. Secretario General dió lectura á la Memoria en que se relatan los trabajos de la SOCIEDAD y los progresos de las doctrinas protectoras durante el último trimestre, (\*) recibiendo á su terminacion marcadas pruebas de la satisfaccion con que la Junta escuchó dicha reseña.

Seguidamente dió lectura el Secretario que suscribe á los siguientes documentos y comunicaciones:

Invitacion de la *Société Protectrice des Animaux*, de Paris, para concurrir á la 26.<sup>a</sup> reunion anual de distribucion de sus premios, que hubo de celebrarse el lunes 5 de Agosto.

Programa para el Concurso abierto por la *Sociedad Barcelonesa Protectora de los Animales y las Plantas*, con el objeto de obtener un lema y un sello para su uso.

Comunicacion dirigida por el Sr. Presidente, en nombre de esta SOCIEDAD, al Consejo de Administracion (Junta Directiva) de la Sociedad Parisiense, haciéndole presente el sentimiento que ha producido á esta Gaditana la noticia de la irreparable pérdida que ha experimentado su hermana de Paris en la persona de su honorable Presidente M. Valette, y rogándole que haga extensiva esta manifestacion á los dignos individuos que forman la expresada Sociedad, y á la familia del ilustrado finado, á quien tuvimos la honra de contar entre nuestros consocios, en la clase de los honorarios.

B. L. M. del honorable Conde de Shaftesbury, Presidente de la Sociedad inglesa *for Protection of Animals liable to Vivisection*, y del Comité de Direccion de la misma, acompañando varios ejemplares de las proposiciones dirigidas á los miembros del Congreso de Sociedades Protectoras de Animales, reunido en Paris. (\*\*)

---

(\*) Véase el BOLETIN del 15 de Octubre. pagina 113.

(\*\*) Véase el BOLETIN de 15 de Setiembre, página 84.



Invitacion del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y de los dos Excelentísimos Cabildos para las solemnes honras fúnebres que hubieron de celebrarse en sufragio por el alma de S. M. la reina D.<sup>a</sup> Mercedes (q. d. D. g.)

Comunicacion dirigida al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, manifestándole el profundo sentimiento de la SOCIEDAD por la prematura muerte de la reina D.<sup>a</sup> María de las Mercedes de Orleans, y rogándole que se digne hacerlo presente á los desconsolados miembros de la Real familia.—Contestacion del Excmo. Sr. Gobernador.

Comunicacion dirigida á la misma Autoridad remitiéndole la suma de 139,50 pesetas, importe de la suscripcion abierta en el BOLETIN en favor de las desgraciadas familias de las víctimas del mar Cantábrico.—Contestacion.

Carta de Mme. Daniel Dollfus, manifestando su sentimiento por no poder representar á esta SOCIEDAD en la sesion de distribucion de recompensas en Paris, á causa de no poder abandonar la Alsacia.

Invitacion del Colegio de Farmacéuticos de Cádiz para el acto público que hubo de celebrar el domingo 4 de Agosto, con motivo de la recepcion del Sr. D. Emilio Rodriguez y García.

Oficio reclamando de la Alcaldía el cumplimiento de las Ordenanzas Municipales, con motivo de las fiestas que se habían anunciado para los días 7, 8 y 9 de Setiembre en el barrio de la Primera Aguada.—Contestacion del Sr. Alcalde, fecha del 9 y recibida el 10, manifestando haber prevenido al Comandante de la Guardia Municipal, que se recuerde á los agentes de la Autoridad que velen por el cumplimiento de lo mandado en las Ordenanzas Municipales vigentes. (\*)

Se leyó la lista de los socios últimamente admitidos y la de los libros que habían venido á aumentar la Biblioteca.

Se dió cuenta de algunos detalles relativos á la marcha del expediente abierto por la Alcaldía en averiguacion de los hechos realizados en la Punta de la Vaca y de quiénes pueden resultar responsables de ellos.

Y se levantó la sesion á las tres y cuarto.

*El Secretario del Interior,*

J. DE RIVAS.



## LAS ABEJAS.

CARACTÉRES.—ABEJAS MADRES, OBRERAS Y ZÁNGANOS.—COSTUMBRES.  
—ESPECIES EXÓTICAS.—CERA Y MIEL.

### V.

En ciertas provincias de España se trasladan las colmenas en verano á parajes frescos, como las sierras y empinadas montañas, y en invierno á climas templados, consiguiendo con esta práctica, digna de ser imitada, que no falte jamás alimentacion á estos insectos, que los rigores de las estaciones extremas no les ofendan demasiado, y, finalmente, el poder recojer más abundantes y exquisitas cosechas de miel.

Dos especies de este género habitan en el europeo continente: la *Abeja comun* (*apis mellifica*), cuyo abdómen es moreno, y se halla en la Europa central, y la *abeja liguriana* (*apis ligustica*), de vientre amarillo é indígena de la Italia, Sicilia, Creta y Grecia.

Existen tambien algunas especies de estos ápidos en el Senegal, Cabo de Buena Esperanza y Madagascar, y en las Indias orientales.

En los climas de entre los trópicos viven algunos ápidos análogos á los nuestros, que producen una miel muy morena. En la isla de Cuba es indígena la *abeja de tierra* (*melipona fulvipes*), que ha empezado á hacerse doméstica en otros países de aquel nuevo continente. Parece que estos melipones se reúnen tambien en sociedades perennes, por lo cual seria muy conveniente intentar su aclimatacion en Europa.

De estos melipones se han encontrado algunos tambien en la Abisinia, Bengala y en la Tasmania.

La abeja europea ha sido trasladada á la América, á cuyas condiciones climatológicas se aviene perfectamente, solo que del estado doméstico pasa al punto de salvaje, circunstancia que se ha observado generalmente en todos los animales, que al llegar á aquellas regiones se han considerado con derechos á la más absoluta independencia; así ha sucedido con toros, vacas y caballos trasportados á aquel país, los cuales, cuando se hallan en esa condicion, se llaman *cimarrones* ó *alzados*.



Digamos dos palabras, para terminar, de esos dos magníficos productos de la laboriosidad del himenóptero en cuestion, los cuales constituyen en nuestra Península un comercio y una industria no insignificantes.

## VI.

Es la cera una sustancia segregada por la piel delicada y flexible que une los anillos subabdominales de la abeja obrera, y compuesta de una materia nitrogenada llamada *miricina* y *ácido cerótico*. La cera comun es blanca, amarillenta, frágil si está muy fria y sumamente maleable á una temperatura media, fundiéndose á la de 68.º No la disuelve el agua; pero si el éter hirviendo, y los aceites esenciales y el alcohol, á la temperatura ordinaria. Cuando se solidifica la disolucion alcohólica, se precipita la cera sólida en el fondo de la vasija. La cera, como hemos visto, forma el panal en cuyas celdillas se aloja la miel.

Las aplicaciones de la cera á la medicina y á las artes, son tan numerosas como conocidas; su importancia es, pues, de consideración.

Hay un jugo azucarado en los nectarios de las flores, que las abejas recojen solícitas y le trasforman, en el laboratorio de sus estómagos, en la dorada miel de regalada dulzura con que llenan sus cerosos panales.

Es la miel blanca, amarillenta, más ó ménos encendida, de consistencia semi-sólida á la temperatura ordinaria. Su naturaleza, eminentemente dulcificante, se presta á grandes aplicaciones farmacológicas; su consistencia y cualidades constitutivas la dan cabida en numerosos usos industriales. Se disuelve perfectamente en el agua y se derrite con una pequeña elevacion de temperatura; circunstancias ambas que se utilizan para extraerla de los panales.

Se conocen distintas clases de miel, segun el pais en que se recolecta. La más estimada es hoy la de Narbona, muy blanca, muy aromática y granugienta, con la cual compite por su fama europea la de las Baleares. Del centro de España, es muy exquisita la de la Alcarria y serranía de Cuenca, cuyas excelentes virtudes las debe sin duda á las plantas labradas, y especialmente al romero, que la comunican aroma delicioso.

La miel se falsifica frecuentemente en el comercio con la fé-



cula y la harina; pero la sofisticacion se descubre sencillamente con solo frotarla con agua fria, pues disolviéndose la miel por completo, quedan precipitadas las sustancias fraudulentas.

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR.

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

El 20 de Abril podía leerse en *El Globo* la siguiente finísima sátira, llena de melancolía y de punzante queja, que lanzaba valerosamente uno de los adalides más generosos del ideal democrático, desde las ilustradas columnas de aquel popular y discreto diario.

Es breve y debemos transcribir este artículo, dice así:

### «PAN Y TOROS.

¡España! País de lo clásico y lo tradicional; de la falda corta y la mantilla blanca; de los frailes y los toros; del chocolate y del garbanzo; yo te saludo!

Como el Fénix, renaces de tus cenizas para desmentir á los que te creían envuelta en el torbellino de las ideas modernas; entregada á las utopías del progreso y la civilización.

Del mismo modo que en el juicio final se alzarán los muertos al sonido de la trompeta, tú te has alzado, potente y robusta, al ¡ay! desgarrador de un torero herido en el circo. Sólo que aquellos se alzarán temblando ante el Juez universal, y tú lo haces con la frente erguida y la mirada altanera, como diciéndole al mundo: «¡Yo soy!»

Tú eres, en efecto, Te reconozco en ese rásgo. Poco importa que la mayoría de tus hijos se nieguen á seguirte por ese camino; los pocos que permanecen fieles á tus tradiciones, bastan para tu gloria.

Los ascendientes de esos hijos que se llaman leales, llevaron estandartes en los autos de fé, se humillaron ante los poderes triunfantes, se pusieron de parte del Capitan del siglo en la guerra de la Independencia; protegieron bailarinas, dispensaron amistad á toreros, y dieron materia abundante para enriquecer con datos elocuentes la crónica galante de la villa y corte de Madrid; mientras los demás hijos tuyos, España querida, vivían en la miseria, gemían en las prisiones, regaban con su sangre los campos de batallá, ó perecían en el cadalso.

La série de cataclismos políticos que aquí se ha sucedido, amortiguó ó adormeció el espíritu eminentemente español, manifestándose pujante



en cuanto se ha presentado ocasion, no de otro modo que el esclavo se venga de su dueño mientras más humillaciones ha sufrido y más castigos ha soportado.

Los que ven con indiferencia los males de la patria, los que se oponen á toda idea progresiva, los que se retraen de llevar su óbolo á la miseria ó al infortunio, como ha sucedido últimamente en las funciones dadas en el teatro Real á beneficio de los Asilos del Pardo y de la viuda del maestro Skozdopole, se agitan, se lamentan, se desesperan, ponen el grito en el cielo por la herida—sensible como toda desgracia, pero no más sensible que otras—recibida por un torero en la plaza de Madrid; demostrando así que conservan incólume en su pecho el culto á lo tradicional, á lo clásico, á lo que califican de esencialmente español.

Que estas son las costumbres tan ensalzadas por algunos, y esta la manera de obrar en aquellos tiempos tan decantados de dominio religioso é indiferencia política, no hay para qué decirlo, puesto que todos lo sabemos. Tiempos felices en que se divinizaba á Pepe-Hillo, y se despreciaba á D. Ramon de la Cruz.

Desgraciadamente, la tradicion no ha sido interrumpida en este punto, cuando en bien corto número de años hemos visto morir, casi olvidados, á *Mendez Nuñez*, el héros del Callao; á *Rosales*, honra de los pintores modernos; á *Becquer*, distinguido poeta; á *Breton de los Herreros*, regenerador del teatro español; á *Oudrid*, uno de los fundadores de la zarzuela, y á tantos y tantos otros que en artes, en ciencia, en literatura, en política y en industria, han engrandecido el nombre de España, y mejorado su condicion moral y material.

Es verdad que, para esa raza puramente española, no hay heroicidad mayor que la de colocarse delante de un toro; ni pintura mejor que el retrato (?) de la fiera; ni poesía más sublime que los estentóreos gritos é insultos prodigados á los diestros, que procuran, faltando á las reglas del *arte*, salir con vida de la demanda; ni drama tan patético como la muerte real de un hombre; ni música más dulce y armoniosa que el ruido de los ómnibus y carruajes que van á la plaza.

Por fortuna, la prensa, lo mismo la avanzada, que la conservadora, que la reaccionaria, sobreponiéndose en esta ocasion á compromisos de escuela, importándole poco herir susceptibilidades de éstos ó aquellos personajes, censura unánime ese afan de exhibicion y ese interés demostrado al torero, no al hombre.

Y que es al torero, lo prueba la indiferencia con que hoy miran la suerte de Antonio Sanchez (el Tato) los que en 1869, cuando la vida de Mendez-Nuñez inspiraba sérios temores, obstruian con sus carruajes el paso en la Carrera de San Gerónimo y Puerta del Sol, ávidos de noticias sobre la salud del diestro y orgullosos de poder inscribir sus ilustres nombres en la lista colocada á la puerta de la casa núm. 1 de la calle de Espoz y Mina.



¡España! España! ¡País de lo clásico y de lo tradicional; enorgullécete! ¡Todavía tienes hijos dignos de llevar las cadenas que ataban tus manos en aquellos tiempos de galanteos, de ignorancia y de rebajamiento moral! Puedes aun fundar conventos, y distribuir á sus puertas la sopa de la pereza y de la abyeccion; fundar cátedras de tauromaquia y cerrar las universidades, en la seguridad de que serás aplaudida y apoyada por los que debieran servirte de guía en el camino que conduce al templo de la ilustracion y la cultura.

Aquí llegaba de este artículo, cuando leí en un colega la siguiente noticia:

"Periódicos que combaten hasta ahora las corridas de toros: *La Epoca, La España, La Fé, La Nueva Prensa, El Pueblo Español, La Paz, El Siglo Futuro, La Política, El Pabellon Nacional, El Diario Español, El Constitucional, la Iberia, El Tiempo y El Popular.*

Los demás colegas no han dado su opinion."

"¡Perdóname, España, patria mia!"—exclamé al leer esas líneas;—he sido injusto en mis apreciaciones!

Mientras la opinion pública pueda hacerse oír, no volverán aquellos tiempos; y los que traten de resucitarlos, sólo conseguirán ponerse en ridículo.—JOSÉ NAKENS"

No, no volverán en efecto aquellos tiempos; más tampoco los necesitamos: ántes bien, aun hay en los presentes, hechos que manifiestan nuestro atraso; y en los elementos de vida actual, vicios que nos hacen ambicionar otros mejores. ¿A qué retroceder con la mirada buscando errores y miserias, cuando es mejor avanzar con el pensamiento en persecucion de mejoras, de esperanzas y de bienes? Antes bien, por lo mismo que la actualidad nos entristece, debemos buscar el consuelo en el espurgo de las grandezas pasadas y la fortaleza en la seguridad de las reformas futuras.

Es seguro que el desórden y la injusticia que el presente, cegado por la pasion y provocado por el capricho, introduce hoy en nuestros actos y juicios, mañana la ilustracion, y sobre todo la moralidad, habran de recomponerlo; y cuando tal suceda, el interés y la solicitud populares, los agasajos y honores aristocráticos, y hasta los consuelos y las contemplaciones de la caridad y el humanitarismo, tomarán el sentido que les corresponde, marcharán por el camino de la razon é irán á postrarse á las plantas del talento eminente, del ingenio admirable, del varon justo, del patricio famoso y del hombre útil y verdaderamente respetable.



No toreros ni saltimbanquis, no figuras escandalosas ni espíritus soeces, conmoverán el sentimentalismo de la nobleza, ni pondrán en movimiento á las clases sociales en rara competencia de exagerado humanitarismo y ridículo alarde de conmiseracion y de dolor: sino héroes de la ciencia y de la virtud y genios inmortales y fecundos para la patria y la vida, serán los que esciten el interés y la piedad, y los que nos hagan sufrir con sus dolencias y temblar ante su muerte.

Esperemos que así sea, consolémonos con que hoy mismo hay plumas sensatas, levantadas y dignas que combaten los espectáculos en que se producen tales catástrofes, y censuran los necios extremos á que se entregan tardiamente los mismos que provocan la tragedia, sostienen su ocasion y aun aplauden el éxito casual, reservándose el derecho de venir á lamentar hipócritamente los desastres que son, sin embargo, consecuencias naturales de la barbarie.

Véase, para terminar, hasta donde llega el fanatismo taurómáquico, al par que la necesidad, de algunas gentes.

*El Globo* del día 21 daba la siguiente noticia:

"Aun no se halla Frascuelo fuera de peligro y ya algunos de sus admiradores han abierto una suscripcion para celebrar con un almuerzo su restablecimiento.

Esa es una prueba más de que lo cortés no quita á lo valiente, y de que se puede estar afligido por la suerte del diestro y pensar en obsequiarle en cuanto se cure."

Y luego más adelante dice, dirigiéndose á los lectores neocatólicos de *La Fé*:

"¿Qué manifestaciones colectivas de sentimiento hicieron los católicos admiradores de Frascuelo, durante la enfermedad que privó de la vida á los reverendos arzobispos de Sevilla y Valencia?"

Figúrense primero los lectores el efecto saludabilísimo que le haría á Frascuelo, cuando se hallaba en cama, presa del dolor, renegando del toro que le hirió, y de las lides taurómacas, y de la fiesta nacional, y de quien la inventó y la fomenta, el saber que le preparaban un almuerzo para cuando estuviera bueno. Calmar con la cuchara la herida del cuerpo, es risible: es tapar con pan la mueca que hace la boca con el dolor: es aplicar el bollo tras el coscorron.

Pues figúrense luego el disgusto tan atroz que tendrían los reverendos arzobispos de Sevilla y de Valencia, al verse olvida-



dos en el lecho del dolor por sus católicos feligreses: las ovejas abandonan al pastor para ir en busca del torero. Oh! y cuanta alfalfa espiritual necesitan esos borregos para atraerlos al redil y mantenerlos fieles al blando yugo del tierno apacentador!

Mas, ya se ve! cuando los pastores amenazan morir, las ovejillas se insurreccionan, se aprovechan de la ocasion, se aturden con la gritería de las plazas de toros, cosa tan natural en quienes se hallan acostumbrados á la apacibilidad y al silencio de los templos, y caten Vdes. que en vez de ir á preguntar cómo sigue su Eminencia, se encajan en casa de Frascuelo para indagar si quedará manco y no podrá torear, ó por el contrario, cuántas líneas ha cerrado ya la herida.

¡Cosas del mundo: adelante!

\*  
\*

*La Prensa Gaditana* del 22 de Abril, dice lo siguiente:

"En la última corrida de toros de Sevilla no ha ocurrido más desgracia que la de un picador lastimado.

Eso no es corrida ni vale nada, todo lo que no sea ver morir un espada, dos banderilleros perniquebrados y un picador con tres costillas rotas, no merece la pena de gastarse el dinero.

¡Verdad, aficionados!"

Ciertamente: mas no porque los aficionados tengan corazones de tigres y se deleiten con las desgracias ocurridas al prójimo; sino porque esas peripecias son el termómetro de la bravura de los toros y ponen á prueba el valor, la destreza y hasta la buena suerte de los toreros.

Es verdad que unos toros que producen muchos y grandes desastres, dejan al morir acreditada la casta y asegurada la utilidad del ganadero; es verdad que por esto mismo, el dueño de la ganadería deseará que sus toros maten y destruyan hombres y caballos, y que no le vendría mal, que, tras de dejar el redondel cubierto de cadáveres, algun torete saltara la barrera é hiciese unas cuantas docenas de víctimas; y es verdad que esto parece establecer un contrastante paralelismo entre los ayes de los moribundos y el terror de los espectadores por una parte, y las satisfacciones de la fama y el placer de la ganancia de los ganaderos por otra. Mas la caridad humana interviene aquí oportunísimamente; y en tanto que la malicia supone escondidos estos sentimientos allá en las conciencias, el labio deja es-



capar frases que honran á los taurómacos y que salvan la rectitud de los ganaderos. La cosa sucede del mejor modo que puede suceder: los muertos van al hoyo, los espectadores quedan aterrados hasta la corrida siguiente, y á los dueños de las afamadas ganaderías se les estingue el remordimiento de la conciencia con el dinero que reciben por las reses que reclama la nueva lidia.

Es esta una moralidad tan dúctil y complaciente, que las responsabilidades criminales se apaciguan despues de una frase de conmiseracion, al ruido de un nuevo escándalo para unos y al ruido del oro para otros.

En cuanto á los toreros, los muertos ya no lidian y en los vivos, la ganancia por fuera y el vino por dentro, esplican la nueva temeridad: por lo que hace á la civilizacion y al sentimentalismo, esos quedan *corridos* en toda corrida, pero siempre vivos para protestar, para reprender y para maldecir de tanta obcecacion y barbarie tanta.

\* \* \*

Hé aquí como acaba el *Sr. Blasillo* su artículo de toros referente á la corrida extraordinaria del 22 de Abril, despues de advertir, que *por lo mala en general y pésima en particular, no merece los honores de una reseña minuciosa:*

"No hace falta que la prensa clame contra las manifestaciones de afecto y cortesía que reciben del público los diestros heridos."

Sí hace falta; por que no hay que lamentar pomposamente males que hemos provocado; porque conviene dar buena direccion al sentimentalismo popular y porque es vergonzosa la antítesis en que se incurre con esas exageraciones de hipócrita piedad respecto á los diestros, y ese indiferentismo de negra ingratitud para con los bienhechores y las glorias de la patria y de la humanidad.

"No es preciso que el Sr. Marqués de San Carlos haga una mocion en el Parlamento para que se supriman las corridas de toros."

Sí es preciso; porque la nacion debe lavar manchas que la desdoran; porque los hombres de talento y de corazon deben levantar la voz para condenar abusos y estirpar males de todo género, y porque la legislacion debe curar corruptelas de las costumbres. El Parlamento hace leyes, y la enormidad de las



corridas de toros esta reclamando una ley; el Parlamento bla á los oídos del mundo, y conviene que proteste contra lo que ven en España todas las demás naciones y el Parlamento tiene por principal, por única misión hacer al país venturoso, civilizado y respetable, y no será el nuestro nada de esto, en tanto existan esos inmensos focos de desgracias, inmoralidades y barbaries.

"Es innecesaria la propaganda en contra de estos espectáculos, hecha por las Sociedades Protectoras de los animales."

No es innecesaria, puesto que ella va batiendo en su brecha esta vergonzosa afición; porque la ataca en la raíz, convenciendo de su daño y su error á los entendimientos, de su crueldad y su salvajismo al corazón y de su degradación y su inmoralidad al deseo, y porque esos clamores del periodismo, ese rumor de la opinión ilustrada, esas quejas del espíritu generoso y levantado y esa voz, que aunque ya sofocada, se alzó en las Cortes y en breve volverá á levantarse aun más impetuosa, obras son de esa propaganda. El día en que la ley mate la llamada fiesta nacional, las Sociedades Protectoras entonarán un himno de triunfo; y si la ley no aparece, el día en que la opinión individual, ya trabajada por esa propaganda, la hunda y la maldiga, las Sociedades Protectoras, impulsadas por un nobilísimo orgullo, elevarán cantos de triunfo al estampar en sus anales el relato de esta obra que será suya, exclusivamente suya, á despecho de taurómacos y legisladores, de plazas de toros y Parlamentos, de panegíricos y aberraciones.

Y sigue *Blasillo*:

"Todo ello es inútil. Con una temporadita de corridas como la de ayer, ni regalando los billetes podrá D. Casiano encontrar quien quiera ir á los toros."

Y mas abajo añade:

"¿Que matadores tendremos el domingo que viene? Mucho ojo, señor empresario. El público se cansa de los camelos y si llega á cansarse del todo, el *buen negocio* podrá convertirse en especulación ruinosa.

Por eso repetimos, mucho ojo... Sr. D. Casiano.

Pero todo será en vano;

pues nos dice la experiencia:

*No es el de la Providencia*

*el ojo de don Casiano.*"

Perfectamente: las corridas van siendo cada vez peores: La



Providencia se vale, en efecto, de D. Casiano, para realizar sus benéficos fines: cegando al empresario, le castiga esponiéndole á la pérdida de sus intereses comprometidos en esta obra de corrupcion y muerte, y salva los fueros de la racionalidad y del sentimentalismo tan mal parados en esos espectáculos.

Los aficionados dan su dinero para silbar, aburrirse y venir á saciar su cólera contra el empresario: los revisteros truecan sus facultades pintorescas y descriptivas por su crítica sañuda é irritable: los toreros, ó se hallan ante reses que dan cuenta funestísima de su garbo y su experiencia, ó tropiezan con toros que rebajan su habilidad y que, si no sirven para acreditar su valor ni su maestría, bastan para exponerles á cometer torpezas y á recibir furibundas gritas bajo una lluvia de insultos y de naranjas: y los ganaderos hoy ven despreciados sus toros por mansos y flacos, y mañana alguno bravo siembra la consternacion en la plaza, el descrédito en el arte y el luto en las familias.

Las corridas acaban; ha tiempo que acabaron las buenas; es evidente que pronto acabaran las malas. La Providencia habrá hecho entonces su obra y las Sociedades Protectoras, que han tomado cartas por ella en este juego, ganaran la partida.

Triste es que no acaben los toros sino por imposibilidad material, y no por conviccion moral ni poder del raciocinio y del progreso: más acaben, y sea como quiera; hay que aceptar el bien sin reparar en los móviles del agente ni en el proceso de su realizacion.

Cuando los toreros vayan al hospital y los empresarios al asilo de mendicidad, los toros iran á la Agricultura y al trabajo, los caballos á sus cuadras á morir de viejos y los taurómacos á paseo.

Nosotros... nosotros iremos para adelante, á donde nos lleven la moralidad, la civilizacion y el progreso.

\*  
\* \*

El 24 de Abril empezaba en *El Globo* su *Semana cómica* el Sr. Bofill, de este modo:

"¡Seamos todos toreros por una sola vez!

Matemos los toros.

La ocasion no puede ser más apropósito.

Por muchas ilusiones que en nuestras cabezas forje el sol meridional que nos hace la gracia de alumbrarnos todos los días, es preciso reconocer



que no gozamos de una gran reputacion ante la Europa culta.

"Es una verdad amarga,  
pero es una gran verdad!"

como decia el malogrado Eguilaz: y la única manera de endulzar algo esa amargura de la opinion europea, consiste, á mi modo de ver, en que nosotros adoptemos alguna resolucion seria, llamativo transcendental que escite la curiosidad de las demás naciones haciéndoles ver que Veremundo aún tiene patria.

Imaginémonos la sorpresa que recibiría Europa en esta época de expectativas belicosas, si una mañana las agencias telegráficas, encargadas de alimentar la voraz curiosidad del mundo, sirviesen á guisa de desayuno, á los lectores de los periódicos escritos en todos los idiomas, la siguiente noticia:

"*Madrid* 29.—España ha decidido, despues de acaloradas deliberaciones, declarar la guerra á los toros. Plaza desierta."

Veo desde aquí dibujados los millones de contornos de otras tantas bocas abiertas á la lectura y á la consiguiente meditacion de esta noticia.

En el primer momento no faltarían espíritus atrasados que fueran á investigar, por medio de mapas y tratados geográficos, hacia qué punto de la rosa náutica caía esa region de los toros con quien España iba á ensayar su bravura, del mismo modo que nosotros hemos tenido que hacer esfuerzos de vocalizacion para pronunciar la palabra *Skoaplchina*, y hacemos viajar nuestros ojos por los planos del teatro de la guerra de Oriente en busca de las comarcas donde se hallan instalados los mirditas los albaneces y cien otras comarcas dispuestas á asombrarnos con sus hazañas.

Pero al fin y al cabo, la verdad surgiría del pozo en que se oculta y se ostentaría con toda la brillantez de ese célebre diamante cuya fama ha recorrido todos los periódicos y que ha sido vendido en Calcuta por el precio de 29.500 duros.

Entónces la bandera española ondearía en los aires graciosa y magestuosamente, recibiendo los plácemes de los demás pabellones.

—¿Bien por España?—dirían todas las naciones.—Desde que ha suprimido las astas de los toros, el asta de su bandera se eleva á mayor altura."

Basta con esto para consignar unas cuantas verdades, dichas con cierta ligereza y mas bien buscando la gracia de la frase que la propiedad y alcance de la afirmacion, por uno de los muchos ingenios que cultivan la literatura periodística, quizas en el más popular, y si no, desde luego en el más democrático de los diarios españoles.

Por lo que hace á *El Globo*, seguramente presumirá de ex-



presar la opinion del país; al ménos la que debiera ser opinion del país; y por lo que hace á nosotros, es indudable que deseáramos que la expresara.

Unicamente queremos, no que España *declare la guerra á los toros*: la palabra guerra nos hace daño; guerra es la lidia taurina, y leal y magnífica por parte del animal cuanto astuta y traidora por parte del hombre, y precisamente esa es una de las razones de nuestra antipatía hacia ese espectáculo. Preferiríamos sencillamente que lo suprimiera, en la inteligencia de que así complacería á los mejores y enaltecería á los pequeños. Matando la *fiesta*, se deja vivir á esos hermosos y utilísimos animales, el peor de los cuales vale más y es más provechoso al país y al hombre, que el mejor de los toreros.

Esto admiraría quizás á la Europa; pero más vale admirarla que escandalizarla, como entendemos que es preferible que nos vea buscar en los mapas con los ojos de la ignorancia las comarcas que habitan mirditas y albaneses, que no que se santigüe, con cierta mezcla de repugnancia y espanto, al asistir á una de esas corridas que se han dado en llamar *fiestas nacionales*.

No se necesita para esto suprimir las astas de los toros; ni vemos relacion alguna entre estas y la que sustenta nuestra gloriosa bandera. El asta animal no daña á nuestro decoro: la espada del matador, el rehilete y la garrocha, son los que pueden desgarrar el vistoso lienzo en que hemos simbolizado la noble patria y la orgullosa nacionalidad española. Por lo demás, el cornúpeto se vale de sus armas naturales para defenderse contra agresores injustos y limpiar su camino de tiranos y de verdugos, burlando la astucia y castigando la barbarie.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.